



Mi encuentro con el Padre Palau

Christophe Bahizire
MILPA Bukavu, R.D.del Congo

Durante más de dos años, estuve postrado en las camas del Hospital General de Bukavu y en el hospital FOMULAC, Katana, y después en una silla en casa, sin poder moverme. Ningún médico había sido capaz de diagnosticar mi enfermedad. Tuve un rayo de esperanza cuando solicité y obtuve la ayuda del Reverendo Padre Jean-Pierre Mulowayi, un Carmelita Descalzo. Me introdujo en la oración carmelitana y me ayudó a comprender el significado de la oración, el oxígeno del alma.

Durante mi convalecencia, me encontré con el Padre Palau, a través de mis hijos que seguían las enseñanzas sobre el Padre Palau y las hermanas Misioneras Carmelitas Teresianas de Bukavu. Me hablaron de Palau, pero no entendí nada en absoluto, especialmente porque nunca había oído hablar de él, ni en la literatura secular ni en la literatura cristiana.

Lo descubrí a través de sus escritos: Mis relaciones, El Catecismo de las Virtudes y las Cartas. Su forma de vida me deslumbró. Me conmovió su capacidad para resistir el mal, para trascender las humillaciones y las amenazas, su coraje para predicar la buena nueva contra viento y marea, y su preocupación por "recristianizar" España.

Su obra ha sido para mí como fermento en una masa. Los testimonios que recibo de los que me rodean me revelan que hay virtudes arraigadas en mí y mi contacto con el Padre Palau me ha ayudado a sacar a la luz algunas de ellas:

- El amor por mi trabajo. Yo tenía aversión a la enseñanza porque su remuneración es pobre. Este amor me ayuda a prestar especial atención a los estudiantes débiles. En casi todas mis comunicaciones científicas, siempre hay un mensaje espontáneo del Evangelio. Muchas casas de formación me piden que acompañe a los jóvenes. Comprendí que mi trabajo, es mi campo de apostolado.
- Compasión por los más vulnerables y compromiso con la defensa de los derechos de las personas mayores y abandonadas. Con el modernismo, la sociedad africana ha desfigurado la imagen del anciano africano, hasta ahora concebidos como un patrimonio para nuestra cultura. Una organización social encargada de la protección de las personas ancianas, me pidió que presidiera su junta directiva.
- Fuerza de carácter. Es muy difícil leer la obra del Padre Palau, sin ser transformado consciente o inconscientemente. Esta fuerza interior me ayuda a enfrentar y acoger las pruebas de la vida. Estas pruebas ahora las entiendo como camino de conversión. Como quién diría, “no hay Pascua sin viernes Santo”.
- El acompañamiento. Me doy cuenta de que en los últimos años, muchas personas en dificultades acuden a mí en busca de consejo. Después de encontrarnos, se van felices.

En resumen, mi encuentro con el Padre Palau cambió mi forma de vida en mi familia y en la sociedad.